

FARZAD SHARIFIAN

Cultural Conceptualisations and Language. Theoretical framework and applications
Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 2011, xviii
+ 238 páginas

Este libro puede entenderse como la culminación de lo escrito y revisado por el autor, en los últimos 10 años, en torno al fenómeno de la cognición cultural distribuida y emergente, utilizando al lenguaje como punta de lanza. En efecto, leer los primeros capítulos que componen el apronte teórico es prácticamente volver a revisar los artículos de Sharifian elaborados en el último lustro, sin que por ello dejen de sorprender algunas actualizaciones y replanteamientos propios de los procesos recopilatorios, pero conservando, acaso, algunas de las debilidades de los escritos pretéritos. Por tales motivos, y porque el autor es relativamente desconocido en estas latitudes, la presente reseña dará énfasis a los aspectos teóricos antes que a los múltiples ejemplos y aplicaciones que la teoría supone, invitando con ello al lector a revisar la obra. De acuerdo con Sharifian, el libro presenta en una propuesta interdisciplinaria que, abarcando líneas de investigación como la lingüística cognitiva, la psicología cognitiva, la antropología cognitiva, los estudios de cognición distribuida y la antropología lingüística, puede aplicarse a distintas esferas de la lingüística aplicada, como la comunicación intercultural, la pragmática transcultural (*cross-cultural pragmatics*), la lengua inglesa como L2 y el análisis del discurso político. Sharifian utiliza los análisis lingüísticos para validar el enfoque modélico que da título a su libro: las conceptualizaciones culturales (en adelante CC), concepto que define en los tres primeros capítulos y que desarrolla de distinta manera en los posteriores.

1. LOS POSTULADOS TEÓRICOS

El libro parte con una aproximación general al concepto de conceptualización, señalando que esta puede tener, básicamente, un carácter ora categorial ora esquemático. En el primer caso, las conceptualizaciones como categorías, se logra apreciar el eco de algunos estudios fundacionales de la antropología y psicología cognitivas, como Berlin, Breedlove y Raven (1973) o Rosch (1978) (el primero no reconocido como influencia en la bibliografía, a diferencia del segundo). También incluye aquí a Lakoff y Johnson (1980) con su tesis de las metáforas de la vida cotidiana. En el segundo caso, las conceptualizaciones como esquemas, el autor, partiendo de clásicos como Bartlett (1932), Bobrow y Norman (1975) y Rumelhart (1980), revisa aproximaciones que, aunque distintas, pueden interpretarse como complementarias o correspondientes a diferentes niveles de análisis de los esquemas culturales. Los autores que considera son los que más extensivamente han trabajado el concepto como Rice (1980), D'Andrade (1995), Shore (1996) y Strauss y Quinn (1997)¹, además de sus propios aportes en Malcolm y Sharifian (2002).

Desde este punto, comienza a definir de manera más detallada el concepto de conceptualizaciones culturales (CC). En primera instancia, y en esto se ve tanto la influencia

¹ Los autores señalados manifiestan diferencias teóricas en sus postulados. La postura de D'Andrade (1995) sobre de los esquemas, por ejemplo, está enraizada en la antropología cognitiva de los años 60 y 70 y en

geertziana a través de Shore (1996) como la de de Hutchins (1994)², señala que las CC se desarrollan a través de la interacción entre los miembros de un grupo y permiten entender una realidad de una manera más o menos similar. Las CC se negocian y renegocian tanto intergeneracional como intrageneracionalmente. En función de estas dinámicas, las CC serían más o menos cohesivas, dependiendo de una serie de factores como la integridad, la uniformidad y la solidaridad de los sistemas y subsistemas cognitivos a lo largo del grupo cultural, lo que supone una perspectiva conexionista, en el sentido de Rumelhart, Smolensky, McClelland y Hinton (1986). Más específicamente, el autor plantea que cada uno de los miembros de un grupo posee distintos focos, tipos o cantidades de información, pero nadie tiene la información completa del esquema cultural. Es más, el esquema no puede concebirse a priori como un acuerdo entre las partes, sino que emerge de las relaciones entre los individuos. En tal sentido, se asume como distribuido y emergente.

Esta perspectiva supera las tesis monolíticas de las corrientes estructuralistas que veían (y muchas aún ven, sobre todo desde la sociología) la estructura como algo superior a los individuos, que los determina y guía sus destinos. La amplitud de criterio que utiliza Sharifian para definir este fenómeno se entiende desde la lógica de la figura de la página 6, que ya había sido utilizada por el autor en su trabajo de 2008 para explicar cómo se genera un modelo cultural. Ahora amplía el alcance de este diseño y utiliza el mismo cuadro para referirse a cómo se estructuran las CC (categorías, esquemas y metáforas), eliminando el concepto de modelo cultural, posiblemente por la tendencia generalizada entre los antropólogos cognitivos de sustituir el concepto de modelo por el de esquema (Quinn 2011) o por la homologación entre ambos (D'Andrade 1995)³.

El autor define y describe distintos tipos de esquemas: (a) esquemas de eventos, referidos a situaciones como cenas, bodas, etc.; (b) esquemas de rol, referidos a las estructuras de conocimiento que las personas tienen respecto a las distintas posiciones de rol en un grupo; (c) esquemas de imagen, que, mediando entre las imágenes mentales y las proposiciones abstractas, corresponden a imágenes icónicas asociadas a experiencias sociales corporeizadas, como cuando se habla de “la fundación del Estado de Derecho”; (d) esquemas proposicionales, referidos a los conceptos y a sus relaciones, noción clásica de la entrevista etnográfica (Spradley 1979); y (e) esquemas de emoción, entendidos como instancias asociadas a eventos, discursos y escenarios específicos. Los esquemas no se explican en función del modelo propuesto ni se precisa si funcionan de manera ética o émica, si se relacionan entre sí o si en ocasiones funcionan de modo independiente. Antes que constituir esto una debilidad, pareciera servir de invitación a revisar cómo es que estos tipos de esquemas se desenvuelven en la realidad, mostrando con ello el compromiso etnográfico (i.e. fenoménico y casuístico) del autor, que tiene

sus métodos, con una base más bien cartesiana de la lógica del esquema, vinculada, en consecuencia, con la nueva etnografía. La postura de Shore (1996), por otro lado, concibe la lógica del esquema desde las ideas de Geertz (1973), que consideran los aspectos colectivos de la cognición como fuera o por sobre los sujetos, señalando que existen esquemas sociales distintos de los individuales. Strauss y Quinn (1997), por su parte, ven el problema de la esquematización desde los postulados conexionistas vinculados a los trabajos de McClelland, Rumelhart y el PDP Research Group (1986), que considera los aspectos modélicos como regularidades de activaciones de respuesta entre los individuos. Desde una perspectiva epistemológica inclusiva, que es lo que intenta hacer el autor, las posturas son ampliamente conciliables, pues cada una alude a una dimensión o modelación de lo que se concibe como esquema.

² Mostrando también con ello que es posible integrar distintos postulados teóricos cuando se habla de un mismo fenómeno.

³ D'Andrade (1995) señala que un modelo cultural, dependiendo de su complejidad, puede estar compuesto tanto por un esquema individual como por un grupo de esquemas.

más de diez años de investigaciones en terreno. Finalmente, se sostiene que las CC poseen, en distintos niveles y modalidades, procesos de instanciación a través de medios físicos, rituales y el lenguaje. Desde acá, Sharifian continúa manifestando su claro compromiso con el concepto de cognición distribuida de Hutchins (1994, 2001) y con la lógica modélica de Shore (1996).

El segundo capítulo aborda la relación entre CC y lenguaje. El autor revisa nuevamente el concepto de CC y su carácter distribuido y emergente, agregando, esta vez, la idea de que la cognición cultural emergente opera como un sistema adaptativo complejo, utilizando la noción de Waldrop (1992). Los sistemas adaptativos complejos presuponen que las partes que constituyen el sistema no pueden contener al sistema completo, que los sistemas de control se encuentran distribuidos y que poseen fuertes propiedades emergentes. Además, los agentes que componen los sistemas son, ellos mismos, sistemas complejos. Sharifian vincula esta posición con los postulados de Vygotsky (1978), que veía el fenómeno cognitivo como una corporeización de los vínculos histórico-sociales. Esta interpretación de las CC como sistemas adaptativos complejos se asocia, más que a los postulados de la inteligencia artificial, a los de la teoría de sistemas con base en los múltiples trabajos de autores como Maturana, Varela y Luhmann. Entendiendo que las relaciones de un sistema son distintas a las de otros, Sharifian señala que diferentes lenguas tendrán distintas CC con distintos niveles de emergencia. Para ejemplificar esto, utiliza un ejemplo de la lengua arabana que revitaliza, al menos interpretativamente, los postulados whorfianos. El arabana, una lengua del grupo Palcu, de las lenguas Karnicas de la familia Pama-Nyugan, posee pronombres que definen categoría de pertenencia a alguna parcialidad de parentesco, como el nivel generacional. Uno de estos pronombres es *aranthara* que marca la segunda persona plural de una parcialidad de parentesco y otro es *karananthara* que marca la tercera persona plural de una partición de parentesco. Estas CC también se ven reflejadas en la gramática bajo la forma de sufijos que marcan colectividad y vinculados a alguno de estos pronombres. El sufijo en cuestión deriva una nueva forma verbal lexemática que requiere un sujeto no-singular y que se añade al significado de la actividad que realizan los participantes mencionados en el sujeto de la frase nominal (Dench 1987). Ahora bien, existen casos donde el sufijo, antes que marcar colectividad, señala una relación de parentesco, como en el ejemplo citado por el autor (p. 30):

- (1) Nyiya karlpa – nyayi – ku wiya-larta panti-jang karnti-ka-ku
 This climb - COLEC-PRES see – FUT sit - REL tree- LOCACC
 ‘This one is climbing up to see that one sitting in the tree’.

En este caso, el sufijo que marca colectividad (*nyayi*) cambia su función para comunicar (pragmáticamente, en términos del autor⁴) que los participantes del hecho pertenecen al mismo conjunto de generaciones alternadas⁵.

El capítulo tercero aborda los aspectos de cognición colectiva y su asociación con el lenguaje. Específicamente, se centra en las funciones metafóricas y pragmáticas de la lengua y cómo estas deben ser entendidas en función del modelo de CC. Uno de los ejemplos es el descrito por Yu (2007) sobre la concepción del corazón en chino (p. 42):

⁴ O metapragmático, en términos de M. Silverstein (1981, 1993) y A. Agha (2004).

⁵ Lo interesante de este ejemplo es que, desde la relación entre gramática y pragmática, entrega datos para repensar las tesis del relativismo lingüístico y para los postulados de la gramática emergente.

(2)

怡悦	荡	心房。
<i>Yiyue</i>	<i>Dang</i>	<i>xin-fang.</i>
joy	wave (in)	heart-house/room
'Joy rippled in the heart.'		

El corazón, en chino, es el centro del procesamiento de actividades cognitivas, específicamente, los procesos mentales y emocionales, además de ser un órgano del cuerpo y un contenedor como cuerpo físico. Las variaciones metafóricas provendrían desde la antigua medicina china que consideraba al corazón como el órgano del pensamiento. Este ejemplo muestra cómo las CC, en distintos niveles, obedecen a criterios variados determinados por los resultados de las negociaciones colectivas.

2. APLICACIONES PRÁCTICAS

En los once capítulos siguientes, el autor describe una serie de aplicaciones de sus postulados y en uno que otro añade y concluye alguna característica extra de las CC. Los capítulos se agrupan en partes definidas temáticamente. Se revisarán a continuación los aspectos generales de cada parte, señalando las conclusiones más relevantes de cada una.

Los capítulos 4 y 5 revisan las CC en lenguas aborígenes; específicamente, los usos del inglés aborígen (indígenas australianos que adoptaron el inglés como su lengua, en adelante IAb) y las diferencias que estos tienen con el inglés australiano (en adelante IAus). Pese a que ambas lenguas comparten lexemas similares, las CC de las culturas indígenas australianas se trasladan a los lexemas del IAb compartidos con el IAus. Las variaciones generan un impacto en la educación de los de los niños aborígenes, sobre todo si se considera que estas formas de conceptualización no son visibles en el habla cotidiana. Estas aseveraciones refuerzan las ideas de Boas (1911).

Los capítulos 6, 7 y 8 analizan el fenómeno de la comunicación intercultural. Se revisan los conceptos de comunicación entre el IAus y el IAb y entre el inglés y el persa cuando el inglés se aprende como una L2. En el caso de los primeros, el análisis muestra que el manejo inadecuado de la CC del IAus por parte de los hablantes de IAb los deja en desventaja en instancias como los procesos judiciales. En el caso del inglés y el persa, en cambio, muestra que en inglés como L2, se mapean, a veces de manera inconsciente, las CC de la L1, lo que genera diferencias en la comprensión.

Los capítulos 9 y 10 revisan el problema de la pragmática transcultural. Se analizan casos de imposibilidad de traducción de algunos conceptos del persa por su complejidad pragmática. También se revisan ciertos conceptos del inglés persa (IP) de Irán y cómo el IP recibe la influencia de CC persas al emitir actos de habla homologables. El resultado muestra que, en este caso, las CC estarían determinadas por un tipo de relación específica con el cuerpo y con el entorno social y físico.

Los capítulos 11 y 12 abordan de lleno el problema de las CC, el cuerpo, el sí mismo (*self*) y el lenguaje. El sí mismo lo analiza desde los conceptos persas de *khod* y *nafs*, poniendo énfasis en su desarrollo histórico, el primero desde el persa y el segundo desde el árabe y la religión sufí. La corporeización la analiza desde el concepto *cheshm* (ojo) y sus distintos usos pragmáticos metafóricos, como, por ejemplo, que los ojos son el asiento del amor y la envidia.

Los capítulos 13 y 14, finalmente, tratan sobre el lenguaje en el discurso político internacional, mostrando cómo una traducción inadecuada del lenguaje figurativo (con base en las CC) puede derivar en incidentes internacionales. También analiza cómo la inexistencia de

los conceptos de “concesión” y “compromiso” en el turco, árabe y persa, ha generado malas traducciones de estos conceptos, que han derivado en una valoración negativa de los mismos sobre la base de las CC.

2. APORTES

El libro posee aportes interesantes, sobre todo en el aspecto teórico, que permiten plantear una discusión más profunda en distintas áreas. En primer lugar, la noción de CC implica una perspectiva dinámica, pues los distintos niveles de análisis lingüístico (fonológico, gramatical, léxico-semántico y discursivo) se instancian en uno o varios tipos de formas de CC (esquemas, categorías o metáforas). Dicha instanciación tiene siempre una base semántica. Así, se puede asumir —aunque el autor no sea explícito en este sentido— que la gramática, sobre todo en los ejemplos entregados, posee un carácter principal, aunque no únicamente, categorial, y, en tal sentido, funcionaría como un recurso cultural para ordenar el mundo.

El uso de métodos etnográficos en ciertos estudios previene al autor de sobreconceptualizar situaciones y le permite elaborar explicaciones ad-hoc a los datos obtenidos, sobre todo considerando criterios émicos de taxonomización y esquematización, sin que esto signifique un *laissez faire* de los datos. En general, a través de las distintas aplicaciones, el modelo teórico se explica por sí mismo, mostrando que los diversos fenómenos analizados son, al menos, un tipo de forma de CC, y dejando abierta la posibilidad de que una idea, concepto o expresión pueda tener un carácter diverso.

En función de lo señalado, el libro entrega una serie de datos articulados en conceptos que permiten repensar el problema del relativismo lingüístico de manera novedosa y con un fuerte compromiso sociocognitivo⁶, dejando abiertas una serie de interrogantes que ameritan, sin duda, respuestas futuras.

3. DEBILIDADES

Pese a que los aportes no son pocos, el texto muestra debilidades que, en ningún caso, se entienden como insalvables, sino que, antes bien, se ven como oportunidades para mejorar la propuesta teórica del autor. En primer lugar, se presenta una serie de planteamientos teóricos que, como se señaló en una de las notas, no son del todo concordantes. Aunque define los conceptos de manera relativamente clara, en algunos casos introduce autores y definiciones cuya contribución es algo oscura, como la cita a Piaget (1970) o a Fauconnier (1997). No se explica en ningún momento cuál será el uso teórico dado a los esquemas universales o a los *blendings* conceptuales, respectivamente. Por otro lado, la teoría carece de unidad modélica, en el sentido de que no explica cómo funciona cada uno de los fenómenos que Sharifian considera como CC. De hecho, es más bien a través de un proceso inferencial en base a las lecturas citadas que se pueden establecer explicaciones acerca del funcionamiento de cada caso. Finalmente, si bien trabaja de manera adecuada con el método etnográfico, no propone un aporte a la teoría desde este enfoque, que es una de las principales fortalezas que este método puede generar.

⁶ Superando por mucho las propuestas de Gumperz y Levinson (1991), Lucy (1997) o Boroditsky (2001).

REFERENCIAS

- AGHA, A. 2004. Registers of Language. En A. Duranti (Ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology*. Pp. 23–45. Malden, MA: Blackwell.
- BOAS, F. 1911. *Handbook of American Indian Languages*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin.
- BARTLETT, F. 1932. *Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERLIN, B.; D. BREEDLOVE Y P. RAVEN. 1973. General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology. *American Anthropologist* 75 (1): 214–242.
- BOBROW, D. Y D. NORMAN. 1975. Some principles of memory schemata. En D. Bobrow y A. Collins (Eds.), *Representation and Understanding: Studies in Cognitive Science*. Pp. 131–149. Nueva York: Academic Press.
- BORODITSKY, L. 2001. Does Language Shape Thought? Mandarin and English speakers' conception of time. *Cognitive Psychology* 43 (1): 1–22.
- D'ANDRADE, R. 1995. *The Development of Cognitive Anthropology*. Nueva York: Cambridge University Press.
- DENCH, A. 1987. Kinship and collective activity in the Ngayarda languages of northwest Western Australia. *Language in Society* 16: 321–339.
- FAUCONNIER, G. 1997. *Mappings in Thought and Language*. New York: Cambridge University Press.
- GEERTZ, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- GUMPERZ, J., Y S. LEVINSON. 1991. Rethinking Linguistic Relativity. *Current Anthropology* 32: 613–623.
- HUTCHINS, E. 1994. *Cognition in the Wild*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- HUTCHINS, E. 2001. Distributed Cognition. En *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Pp. 2068–2072. Elsevier Science Ltd.
- LAKOFF, G., Y M. JOHNSON. 1980. *Metaphors We live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LUCY, J. 1997. Linguistic Relativity. *Annual Review of Anthropology* 26: 291–312.
- MALCOLM, I. Y SHARIFIAN, F. 2002. Aspects of Aboriginal English oral discourse: An application of cultural schema theory. *Discourse Studies*, 4, vol. 2: 169–181.
- MCCLELLAND, J., D. RUMELHART Y EL PDP RESEARCH GROUP (Eds.). 1986. *Parallel Distributed Processing. Explorations in the Microstructure of Cognition: Vol. 2. Psychological and Biological Models*. Cambridge, MA: MIT Press.
- PIAGET, J. 1970. Piaget's theory. En P. Mussen (Ed.), *Carmichael's Manual of Child Psychology* (3ª ed.). Nueva York: Wiley.
- QUINN, N. 2011. The History of the Cultural Models School Reconsidered: A Paradigm Shift in Cognitive Anthropology. En D. Kronenfeld, G. Bennardo, V. de Munck y M. Fischer (Eds.), *A Companion to Cognitive Anthropology*. Pp. 30–46. Sussex: Wiley-Blackwell.
- RICE, G. 1980. On cultural schemata. *American Ethnologist* 7: 152–171.
- ROSCH, E. 1978. Principles of categorization. En E. Margolis y S. Laurence (Eds.), *Concepts*. Pp. 189–206. Cambridge: MIT.
- RUMELHART, D. 1980. Schemata: The building blocks of cognition. En R. Spiro, B. Bruce y W. Brewer (Eds.), *Theoretical Issues in Reading and Comprehension*. Pp. 33–58. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- RUMELHART, D.; SMOLENSKY, P.; MCCLELLAND, J., Y HINTON, G. 1986. Schemata and sequential thought processes in PDP models. En J. L. McClelland, D. E. Rumelhart y el PDP Research Group (Eds.), *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition, Vol. 2. Psychological and Biological Models*. Pp. 7–57. Cambridge, MA: MIT Press.
- SHORE, B. 1996. *Culture in Mind. Cognition, culture and the problem of meaning*. Nueva York: Oxford University Press.

- SILVERSTEIN, M. 1981. *The Limits of Awareness*. Working Papers in Sociolinguistics, No. 84. Austin: Southwestern Educational Laboratory
- SILVERSTEIN, M. 1993. Metapragmatic Discourse and Metapragmatic Function. En J. Lucy (Ed.), *Reflexive Language*. Pp. 33–58. Nueva York: Cambridge University Press.
- SPRADLEY, J. 1979. *The Ethnographic Interview*. EEUU: Holt, Rinehart and Winston.
- STRAUSS, C. Y QUINN, N. 1997. *A cognitive theory of cultural meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VYGOTSKY, L. 1978. *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge: Harvard University Press.
- WALDROP, M. 1992. *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*. Nueva York: Simon & Schuster.
- YU, N. 2007. The Chinese conceptualization of the heart and its cultural context: Implications for second language learning. En F. Sharifian y G. Palmer (Eds.), *Applied Cultural Linguistics: Implications for Second Language Learning and Intercultural Communication*. Pp. 65–85. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

CRISTIAN PRADO
Universidad de Chile
cprado.ballester@gmail.com